



XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General
Tema 14 de la Agenda
La Habana, Cuba 5-6 de noviembre de 2003.

DECLARACIONES DE LAS POTENCIAS NUCLEARES A LOS PROTOCOLOS ADICIONALES AL TRATADO DE TLATELOLCO

1. La idea de que dentro de los trabajos del OPANAL se promoviera la revisión de ciertos textos de las declaraciones que, al momento de firmar o ratificar los Protocolos Adicionales I y II del Tratado de Tlatelolco formularon algunos Estados Partes de dichos Protocolos, fue formulada en el año 2001 ante el Consejo por el Representante de Brasil, el entonces Consejero Sr. Paulo Cordeiro de Andrade Pinto.
2. Mediante la nota 095-5024/2001 de 22 de noviembre de 2001 (Doc. S/Inf. 814) los Señores Embajadores de la República Argentina, Excmo. Sr. Oscar Guillermo Galié y de la República Federativa de Brasil, Excmo. Sr. Luiz Filipe de Macedo Soares, entre otros asuntos relativos a los trabajos de Fortalecimiento del OPANAL, plantearon en el párrafo 14 del referido Memorandum que: “Un área específica de trabajo que podría ser explorada por el Secretario General sería la del análisis de posibles alternativas para promover un examen por parte del OPANAL, de las declaraciones interpretativas hechas por las potencias nuclearmente armadas que firmaron los Protocolos I y II del Tratado, con el objetivo de llevar a tales países a retirar las excepciones planteadas en su momento, a la renuncia al eventual uso de armas nucleares en la región.”
3. Durante el XVII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General el Representante de Brasil, Excmo. Sr. Antonio J.V. Guerreiro, Director General de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores en su intervención formuló la siguiente declaración: “Otro aspecto esencial para el fortalecimiento de la zona libre de armas nucleares de nuestra región y

merecedor de estudio más profundo en el ámbito del OPANAL, es el examen de las declaraciones interpretativas hechas por los países nuclearmente armados signatarios de los Protocolos I y II del Tratado de Tlatelolco, con el objeto de retirar las posibles excepciones con relación al compromiso de no utilizar armas nucleares en la región.” (Doc. S/Inf.820, pág. 2)

4. Asimismo, el Secretario General en una visita realizada a Brasil, dictó una conferencia en el Instituto Río Branco en agosto de 2002 en donde dijo que: “El hecho que las principales potencias nucleares reconocidas como tales –China, Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte- se hayan comprometido en el Protocolo Adicional II del Tratado de Tlatelolco a no emplear armas nucleares y a no amenazar con su empleo contra las Partes Contratantes del Tratado constituye para nuestra región la mayor garantía en materia de seguridad nuclear. Si bien esa garantía de las potencias nucleares resulta fundamental, aún podría avanzarse más en ese sentido si algunas de esas potencias revisaran ciertos párrafos de las declaraciones unilaterales que emitieron con ocasión de su firma o ratificación de los dos Protocolos Adicionales al Tratado de Tlatelolco, materia ésta que también ha sido planteada por Brasil.” (Doc. S/Inf.864)
5. En el XVI Período de la Conferencia General Extraordinaria, celebrada en noviembre de 2001, la Delegación de Brasil presentó un proyecto de resolución sobre esta materia, el cual suscitó un importante debate que consta en el Acta de la Conferencia (Doc. CG/E/PV/98 págs. 21 a 25). Como resultado de ese debate se aprobó la Resolución CG/E/Res.430 que en su parte resolutive expresa:
 1. “Instruir al Secretario General a que, conjuntamente con el Consejo, consideren las declaraciones formuladas por las potencias nucleares que son Partes de los Protocolos Adicionales I y II del Tratado de Tlatelolco, con motivo de la firma o ratificación de dichos instrumentos, a efecto de identificar posibles excepciones al compromiso de no utilizar armas nucleares en el área de aplicación del Tratado de Tlatelolco.
 2. Encomendar al Secretario General a que, con base en ese análisis, invite a dichas potencias nucleares a que revisen sus declaraciones para su eventual retiro o modificación, con la finalidad de fortalecer la integridad del estatuto de desnuclearización previsto en el Tratado.
 3. Pedir al Secretario General que mantenga informados al Consejo y a la Conferencia General del resultado de sus gestiones.”
6. Durante la 202ª reunión del Consejo celebrada el 11 de marzo del presente año, el Secretario General hizo una exposición preliminar respecto de este tema y de la forma en que el Consejo

y eventualmente la Conferencia General podrían abordarlo. También en la referida sesión, algunos Representantes expusieron los puntos de vista de sus respectivos gobiernos. El Consejo acordó continuar con la consideración de este tema en sus próximas sesiones. La Secretaría General preparó el documento C/DT/57 que se acompañaba con:

- CG/E/Res.430 del XVI Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General.
- Texto de los Protocolos Adicionales I y II del Tratado de Tlatelolco.
- Texto de las Declaraciones formuladas por los Estados Partes al momento de la firma y ratificación del Protocolo Adicional I.
- Texto de las Declaraciones formuladas por los Estados Partes al firmar y ratificar el Protocolo Adicional II.
- Parte pertinente del Acta de la Sesión 202ª del Consejo celebrada el 11 de marzo de 2003 con la exposición del Secretario General.

7. Durante la 203ª Sesión del Consejo celebrada el 8 de mayo de 2003, al considerarse este asunto, la Representante de México Excm. Sra. María Carmen Oñate Muñoz, presentó un documento conteniendo los comentarios preeliminares de México a este tema, que señala: “.....Conviene tener presente que las declaraciones formuladas por las potencias nucleares son de naturaleza diversa y abarcan desde cuestiones de aplicación territorial o transporte marítimo, hasta el uso en sí de armas nucleares. El presente documento identifica y se ocupa únicamente de las declaraciones que tienen relación concreta con el uso de armas nucleares, mismas que se clasifican en las dos categorías siguientes:

I. Declaraciones en las que las potencias nucleares se reservan el empleo de armas nucleares por razones de legítima defensa

China: “... en ningún momento y bajo ninguna circunstancia será China la primera en emplear armas nucleares”. “...China jamás empleará ni amenazará con emplear armas nucleares contra los países no nucleares o zona desnuclearizada de América Latina...”

Francia: “...El Gobierno francés interpreta el compromiso contenido en el artículo 3 del Protocolo en el sentido de que no es obstáculo para el pleno ejercicio del derecho de legítima defensa consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas”.

II. Declaraciones que si bien están relacionadas con el derecho a la legítima defensa, tienen una mayor amplitud, ya que califican la posición del Estado Parte del Tratado

de Tlatelolco frente a un acto de agresión particular, la actitud de un Estado poseedor de armas nucleares, o interpretan el estatuto de desnuclearización:

Estados Unidos: “En lo que se refiere al compromiso establecido en el Artículo 3 del Protocolo II, de no emplear armas nucleares ni amenazar con su empleo contra las Partes Contratantes, los Estados Unidos tendrían que considerar que un ataque armado por una Partes Contratante en el cual haya sido asistida por un Estado poseedor de armas nucleares, sería incompatible con las obligaciones que corresponden a la Parte Contratante de conformidad con el Artículo I del Tratado”.

Reino Unido: “...en la eventualidad de cualquier acto de agresión cometido por una de las Partes Contratantes del Tratado, en el cual dicha parte fuese apoyada por un Estado poseedor de armas nucleares, el Gobierno del Reino Unido podría reconsiderar libremente hasta qué grado puede estimársele comprometido por las disposiciones del Protocolo Adicional II.”

URSS: “Cualesquiera acciones realizadas por Estado o Estados Partes del Tratado de Tlatelolco, que sean incompatibles con su estatuto de desnuclearización, así como la perpetración por uno o varios Estados Partes del Tratado de un acto de agresión con el apoyo de un Estado poseedor de armas nucleares o junto a tal Estado, serán consideradas por la Unión Soviética incompatibles con las obligaciones correspondientes de esos países según el Tratado. En esos casos similares, la Unión Soviética se reserva el derecho de revisar sus obligaciones según el Protocolo Adicional II. La Unión Soviética se reserva también el derecho de revisar su actitud hacia el Protocolo Adicional II en caso de algunas acciones por parte de otros Estados poseedores de armas nucleares incompatibles con sus obligaciones según el Protocolo mencionado.”

Pertinencia de la solicitud de reconsideración prevista en la Resolución CG/E/Res.430

Las declaraciones relacionadas con el empleo de las armas nucleares que fueron formuladas por los Estados poseedores de armas nucleares a los Protocolos I y II del Tratado de Tlatelolco responden a una coyuntura internacional particular. Desde su formulación se han registrado importantes cambios en el escenario internacional que llevan a estimar pertinente alentar a los Estados que las formularon a que consideren su retiro. Entre dichos cambios se destacan:

- a) El fin de la guerra fría y la desintegración de la URSS, en el que las rivalidades y tensiones entre los Estados Unidos y el sucesor de la URSS, la Federación de Rusia, se redujeron

- de manera sustantiva. En la actualidad dichos países han incrementado su cooperación y han acordado nuevas obligaciones en materia de desarme.
- b) La entrada en vigor del Tratado de Tlatelolco para todos los Estados de América Latina y el Caribe, con lo que se alcanza la meta de la desnuclearización completa de la zona abarcada por el Tratado.
 - c) El firme compromiso de los países de la región por asegurar que se mantenga su estatuto desnuclearizado. Dicho compromiso se demuestra a través de su comportamiento a nivel interno y sus acciones en las organizaciones internacionales en las que se trata el tema de las armas nucleares.
 - d) Los compromisos adoptados en el marco del Tratado de No proliferación Nuclear, en el que los Estados renuevan su obligación de avanzar hacia la eliminación total de las armas nucleares bajo un control internacional eficaz.
 - e) La adopción del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, en el que los Estados se comprometen a abstenerse de realizar ensayos nucleares, y las actividades que se llevan a cabo en Viena para facilitar la aplicación de dicho Tratado en el momento de su entrada en vigor, en particular mediante el establecimiento progresivo del Sistema Internacional de Vigilancia.
 - f) La emisión de una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia el 8 de julio de 1996, en la que declara que el uso o la amenaza de uso de armas nucleares es, en general, contrario al derecho internacional de los conflictos armados y, en particular, a los principios y reglas del derecho humanitario. Dicha opinión no concluye de manera categórica que el uso de armas nucleares está prohibido en toda circunstancia, pero se acerca mucho a dicha conclusión, ya que indica que la Corte encuentra difícil determinar la legalidad o ilegalidad del uso de armas nucleares en aquellos casos extremos de legítima defensa, en los que ponga en juego la supervivencia misma del Estado. *A contrario sensu* concluye entonces que en todas las demás circunstancias el empleo de armas nucleares sería contrario al derecho internacional.

En cuanto a la legítima defensa propiamente dicha (declaraciones comprendidas en el apartado I de este documento), la Carta de las Naciones Unidas garantiza dicho derecho, sujeto a los límites y condiciones impuestos por la propia Carta y el derecho internacional, entre los que

figuran la inmediatez y la proporcionalidad. El derecho a la legítima defensa está bien consolidado en el derecho internacional, independientemente de cualquier declaración contenida en un Tratado. Conviene recordar que cualquier incompatibilidad entre la Carta de la ONU y otro tratado internacional se resuelve a favor de la primera (Artículo 103 de la Carta), por lo que en sentido estricto, no son necesarias declaraciones que busquen preservar el ejercicio de un derecho inherente a todo Estado, como lo expresa el Artículo 51 de la Carta de San Francisco.

Conviene en este punto tener presentes las diferencias de redacción entre las declaraciones formuladas por China y por Francia. Mientras la primera otorga una garantía de no uso, pero reservándose un derecho de respuesta, la segunda se refiere de manera expresa al ejercicio del derecho a la legítima defensa, dando la impresión de que Francia podría utilizar armas nucleares en contra de un Estado que carece de dicho armamento y bajo circunstancias que podrían en la práctica ser muy variadas. En opinión de México la declaración de China va en el sentido requerido por el Artículo 3 del Protocolo II, si bien hubiera sido deseable que no se refiriera a ninguna de sus partes al primer uso de armas nucleares. En todo caso, podría alentarse a China a revisar la totalidad de su declaración, tomando en cuenta los elementos identificados en los incisos a) a f) que anteceden. En el caso de Francia, además de que la declaración es innecesaria en sentido estricto, parece dar la impresión que el uso de armas nucleares en contra de Estados desnuclearizados puede ser legítimo, por lo que conviene alentar su retiro.

En cuanto a las declaraciones comprendidas en la sección II de este documento, resulta también procedente alentar su retiro, ya que todas ellas buscan ampliar el concepto de legítima defensa sobre la base de que un acto de agresión cometido por un Estado Parte del Tratado de Tlatelolco haya sido apoyado por un Estado nuclear. La declaración de la URSS es aún más amplia, ya que parece poner en entredicho el compromiso de no uso, basado en la conducta en general, no necesariamente limitada a la zona de aplicación del Tratado, de un Estado poseedor de armas nucleares o de acciones de un Estado Parte del Tratado que pongan en entredicho el estatuto de desnuclearización. Esta categoría de declaraciones resulta muy abierta y no se ajusta al derecho internacional existente. El hecho de que un acto de agresión sea apoyado por un Estado nuclear no significa que un Estado quede, por ese sólo hecho, liberado de su compromiso de no recurrir al uso de armas nucleares. Tanto los conceptos "acto de agresión" como "asistencia" son amplios y engloban una gran cantidad de situaciones que deben ser analizadas en cada caso. El ejercicio de un derecho de legítima defensa, se sujeta a una serie de elementos circunstanciales y no puede juzgarse de manera previa. Se

reiteran los comentarios formulados con anterioridad en lo relativo al derecho de legítima defensa.

En conclusión, se estima pertinente que el Secretario General del OPANAL haga un llamado a China, Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la Federación de Rusia para que consideren el retiro de las declaraciones que formularon al ratificar los Protocolos Adicionales del Tratado, en relación con garantías de no uso o amenaza de uso de armas nucleares en contra de las Partes Contratantes del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe. En el caso de China se trataría de una invitación general, tomando en cuenta que en sentido estricto sus declaraciones otorgan garantías de no uso requeridas por el Protocolo II.

Conviene recordar que la posición de México ha sido la de que tanto el uso como la amenaza de uso de armas nucleares en un conflicto armado están prohibidas por el derecho internacional en toda circunstancia.”

A juicio del Secretario General este documento presentado por México junto con las opiniones que presenten otros países, ameritarán especial consideración por parte de la Conferencia General.

8. Con el objeto de cumplir con el mandato, el Consejo en su Sesión 204^a celebrada el 3 de julio pasado, solicitó a la Secretaría General preparar un formato de nota para enviarlas a los Ministerios de Relaciones Exteriores de la República de China, la Federación de Rusia, la República Francesa y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como al Secretario de Estado de los Estados Unidos. Dicha nota en la parte pertinente expresó:

“..... En virtud de esas consideraciones, el XVI Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General del OPANAL, celebrado en noviembre de 2002, adoptó la Resolución 430 en la que se encomendó al Secretario General del OPANAL a que invite a las potencias nucleares a que revisen sus declaraciones para su eventual retiro o modificación, con la finalidad de fortalecer la integridad del estatuto de desnuclearización previsto en el Tratado.

Con el fin de dar cumplimiento al mandato que he recibido y de poder informar al próximo XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General, la que se celebrará en noviembre del presente año, mucho agradeceré al Ilustrado Gobierno de pudiera informar sobre su intención de revisar las declaraciones que formulara al momento de la ratificación y

sobre la posibilidad de retirarla o modificarla a fin de fortalecer la integridad del estatuto de desnuclearización previsto en el Tratado.....”

9. Dichas notas fueron remitidas a los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, de la República Popular de China, de la República Francesa y del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte a través de sus Embajadas en México. Se está en espera de recibir las respuestas a las notas citadas. El texto de igual tenor a cada uno de esos Estados señala:

“México, D.F., 16 de julio de 2003.

Señor Secretario de Estado:

Como es de Vuestro conocimiento, los Estados Unidos de América firmaron el Protocolo I al Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) con fecha 26 de mayo de 1977 y lo ratificaron el 23 de noviembre de 1981. El Protocolo II lo firmaron el 1 de abril de 1968 y posteriormente el 12 de mayo de 1971 procedieron a su ratificación.

Una vez más, el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL) quisiera destacar y valorizar la actitud asumida por el Ilustrado Gobierno de Vuestra Excelencia por el compromiso asumido como potencia nuclear de respetar el carácter desnuclearizado de la zona libre de armas nucleares que establece el Tratado de Tlatelolco.

El hecho de que las cinco potencias nucleares reconocidas como tales por el Tratado de No Proliferación –la República Popular de China, los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, la República Francesa y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte- se hayan comprometido en el Protocolo Adicional II al Tratado de Tlatelolco, a no emplear esas armas nucleares y a no amenazar con su empleo a las Partes Contratantes, constituye para nuestra región una garantía en materia de seguridad nuclear de la mayor importancia.

Junto con las referidas suscripciones y ratificaciones, los Estados Unidos formularon declaraciones cuyos textos se acompañan en fotocopia del documento original.

Con posterioridad a la fecha de las referidas declaraciones unilaterales, se ha producido una significativa evolución en el Derecho Internacional general, por ello se ha considerado

necesario la adopción de medidas específicas dirigidas a fortalecer el compromiso de los Estados Nucleares con la proscripción del uso o a la amenaza de uso de las armas nucleares.

El OPANAL ha seguido con interés esa evolución y a la luz de ella, ha percibido con preocupación que si bien las garantías a las que se han comprometido las potencias nucleares en los Protocolos Adicionales al Tratado de Tlatelolco, resultan fundamentales, sería necesario también que esas potencias pudieran revisar ciertos párrafos de las mencionadas declaraciones unilaterales a fin de consolidar y fortalecer la integridad de la desnuclearización de América Latina y el Caribe.

En virtud de esas consideraciones, el XVI Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General del OPANAL, celebrado en noviembre de 2002, adoptó la Resolución 430 en la que se encomendó al Secretario General del OPANAL a que invite a las potencias nucleares a que revisen sus declaraciones para su eventual retiro o modificación, con la finalidad de fortalecer la integridad del estatuto de desnuclearización previsto en el Tratado.

Con el fin de dar cumplimiento al mandato que he recibido y de poder informar al próximo XVIII Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General, la que se celebrará en noviembre del presente año, mucho agradeceré al Ilustrado Gobierno de los Estados Unidos de América pudiera informar sobre su intención de revisar las declaraciones que formulara al momento de la firma o ratificación y sobre la posibilidad de retirarlas o modificarlas a fin de fortalecer la integridad del estatuto de desnuclearización previsto en el Tratado.

Al agradecer la atención....

Al Excmo. Sr. Colin Powell
Secretario de Estado de los
Estados Unidos de América
Washington, D.C.”

10. En concepto del Secretario General y sobre la base de las declaraciones formuladas por las potencias nucleares al firmar o ratificar los Protocolos Adicionales al Tratado de Tlatelolco y de las respuestas de tales potencias a la nota enviada por la Secretaría, el Consejo y el Secretario General deberían continuar estudiando este tema con el objeto de enviar una nueva nota a cada potencia nuclear haciéndole saber en qué modo tales declaraciones específicamente afectan la integridad del estatuto de desnuclearización previsto por el Tratado de Tlatelolco.